



## Perla Orquídea Frago Lugo

*A Puro Golpe, violencias y malestares sociales en la juventud cancanense*

Año: 2016  
Editorial: Cesmeca Unicach,  
CEPHCIS UNAM,  
Ciudad de México  
ISBN: 978-607-8410-69-9  
Páginas: 294

### Telón de fondo

“A puro golpe” es una frase que resume las violencias y malestares sociales de los jóvenes protagonistas de este libro, la recuperación biográfica de los mismos como actores dinámicos con respuestas y posibilidades de acción; “biorresistencia”, dicen algunos, una “biopolítica menor”, en términos de Agamben (2006), o simplemente la búsqueda por ser nombrados o visibilizados. “A puro golpe” también contiene la configuración de un espacio que puede ser imaginado, soñado, que se puede convertir en una pesadilla, un mal sueño, de eso que llamamos el “paraíso caribeño”: Cancún. Es decir, el título que lleva este libro invita a hacer algunas reflexiones y preguntas: 1. los protagonistas, los y las jóvenes, si ni aquí ni allá, entonces, ¿dónde tienen lugar?; 2. de la configuración del espacio, del paraíso, se pasa a la pesadilla para

---

Fecha de recepción: 31 01 18; 2a. versión: 30 11 18; Fecha de aceptación: 04 12 18.

 Páginas 253-258.

algunos trabajadores que llegan a esta ciudad, ¿cómo es posible? ¿Cuál es el proceso?

La autora, una antropóloga, como investigadora, como mujer, nos muestra cómo lidiar con la violencia, cómo aprender a “sacarle la vuelta”, cómo nombrarla y repensarla. Creo que estas y otras virtudes nos invitan a repensar este trabajo que, además, en el año 2017 se hizo acreedor del premio a la mejor investigación en Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El libro de Perla Frago nos brinda la posibilidad a los lectores de entender la experiencia de las juventudes locales que fueron marginadas de los procesos de construcción del espacio en Cancún, asimismo, de las juventudes que llegan para trabajar a este lugar, en esta cotidianidad. Registra numerosas tensiones y desafíos en sus biografías y trayectorias juveniles; es decir, nos ayuda a comprender una sociedad violentada, que ejerce y padece la violencia. Los malestares sociales están ampliamente relacionados con ésta: la individuación, la incertidumbre, el desamparo, constituyen fuentes de malestar individual. Por su origen estructural, su extensión y sus consecuencias, trascienden la dimensión del sujeto y se colocan en el plano de la dimensión social, nos dice la autora. Por tanto, lo que tenemos es un marco conceptual para entender las violencias y sus vínculos con los malestares sociales en la llamada modernidad tardía. Para ello, la autora nos invita a observarlas como un proceso o un continuo, por tanto, recupera el concepto “*Continuum de la violencia*” de Scheper y Bourgois (2004), donde un acto de violencia no se encuentra aislado de otros. Una vez localizado el marco teórico-conceptual que nos ayuda a entender a los jóvenes en sus contextos, la autora nos invita a revisar la construcción del espacio y sus narrativas de exclusión, de ahí que nos presente algunas estadísticas y un contexto histórico de una de las ciudades más recientes de México que cuenta con un gran porcentaje de jóvenes: Cancún, misma que tiene similitudes con muchos centros turísticos en Latinoamérica; es más, parece que fueron trazadas por las mismas empresas transnacionales turísticas. En esta cartografía, la autora nos dice cómo se crean “zonas salvajes” y “zonas civilizadas”; un Estado y numerosas transnacionales que privatizan los bienes públicos y, digamos con Harvey (2000), que

impulsan la acumulación por desposesión; un Estado desvinculado del riesgo cotidiano provocado por la precariedad laboral.

En un primer momento, la autora nos muestra un ejercicio de etnografía en la ciudad. Conjuntamente con dos jóvenes de Cancún nos lleva por las rutas, las cuadras, los monumentos con los nombres populares, como “el ceviche”, que son vistos como los puntos fronterizos donde se nos indica que se está en esa modernidad, eso líquido, ese mundo lleno de fantasías e imaginarios. La respuesta entonces se torna relativamente sencilla, pues la cultura de referencia, la cultura juvenil, descrita desde su cotidianidad y contingencia, es ese conjunto de prácticas y visiones gestoras de significados in situ construidos desde lo propio en abierto movimiento, interacción y socialidad, desde sus estilos particulares, aquellos que externalizan en vestimenta, actitudes y repertorio gestual con sentido de identidad y lealtad (Urteaga, 2011: 155).

En seguida, la autora nos presenta la diversidad y la distinción de las juventudes cancanenses, para ello hace una clasificación de los grupos que la habitan: las primeras generaciones, “los locales”, que marcan su origen en Campeche, Veracruz y Yucatán, hijos de los que se involucraron en la construcción de este espacio; también están los que fueron llegando, los “chapitas” y “chilangos”, aquéllos diferenciados por su origen étnico, identificados por ser más flojos y potencialmente peligrosos; éstos, los que asumen cierta habilidad para incorporarse a las actividades económicas, a los que los locales y otros migrantes ven con recelo. Existen de igual forma los ausentes, de alguna manera son los privilegiados y los consumidores de esos placeres caribeños, *Spring breakers* y “gringos” que, por cierto, son la mayoría que visita Cancún.

En esta misma sección nos detalla la experiencia de su trabajo de campo en el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, DIF, y con algunos jóvenes de la Universidad Tecnológica de Cancún, UTC. Para cerrar el capítulo, realiza un ejercicio reflexivo sobre su experiencia en DIF, así como de la manera en que los psicólogos de esa institución representan y se relacionan con los jóvenes de “conductas desviadas o anómalas”.

En otro capítulo la autora refiere los testimonios de cincuenta jóvenes con el objetivo de ir tejiendo puentes entre los malestares sociales y las

trayectorias de vida de éstos, para ello propone tres relaciones próximas entre malestares y violencias: 1. la incertidumbre, la transitoriedad y ambigüedad del sistema: violencia estructural, simbólica y relaciones distantes; 2. la existencia de instituciones frágiles y el proceso de individuación: abolición de la dimensión social y las violencias cotidianas, y 3. el abismo del prójimo: violencia sexual y autoinfligida (p. 152). Estos tres aspectos son ampliamente analizados en los relatos de los jóvenes, que de alguna manera evidencian como esta violencia hacia los otros y hacia sí mismos aparece con normalidad, pareciera que dentro de estas prácticas los jóvenes enfrentan un conflicto, destilan sentimientos de incompreensión y desesperanza, y proyectan en sus voces y sus palabras esa tensión entre pérdida de rumbo y rabia que se torna en abierto desafío.

En la última parte del libro se detallan las historias de vida de jóvenes que han transitado desde intentos de suicidio y abusos sexuales hasta llegar a normalizar los actos violentos. Es inevitable que en la búsqueda analítica de aprehender lo que es propio de estos jóvenes en el contexto de Cancún, el punto de partida sea interrogar al propio joven in situ, recuperando la fotografía del cuerpo, el rostro, sus emociones, y que irreflexivamente se llegue a una imagen casi fija y se le defina como “enemigo”, o por considerar que se adscribe de manera “anormal” a proyectos que a todas luces “terminan mal”, es decir, a la delincuencia, la drogadicción o la indigencia. Es por ello que considero que esta publicación tiene un planteamiento que ilumina hoy la comprensión del miedo generalizado en toda la sociedad mexicana, en donde la “búsqueda de culpables y productores del mal” ha sido frecuente tarea de autoridades y medios de comunicación, de un Estado aparentemente minusválido que se limita a atacar los peligros de la seguridad personal desde el ámbito de la “política de vida”, operada y administrada a nivel individual (Bauman, 2013: 13).

Los jóvenes, como demuestran esta y otras investigaciones, son el blanco de ataque cuando se les define como portadores de riesgos y miedo. En las conclusiones, Perla Fragoso ofrece algunas recomendaciones para sacar un poco de ese abismo a los jóvenes, a las autoridades nacionales y estatales, y al ámbito académico, pues todos parecen inscribirse

en el debate sobre ¿qué hacer?, y ¿dónde encontrar las líneas de fuga para reflexionar de nuevo estas complejidades?

Un gran aporte de este libro es el de repensar las concepciones y las experiencias que los jóvenes cancenenses viven en este territorio, lo que se traduce en las diversas formas de conjugación de vivencias reales e imaginadas en las que priman los deseos, las esperanzas, los temores, el miedo, la gloria, el fracaso, incluso la muerte, sensibilidades todas que, diríamos, se acuerpan en la triada “malestares-violencia-desafío”.

Por último, la virtud de la autora es presentar con amplia lucidez las tensiones que viven los jóvenes en Cancún. Un mundo de vida construido con márgenes restringidos de privacidad, escasas relaciones presenciales y una fuerte incidencia de presiones y mandatos externos; un mundo de vida que no es propio, no es suyo, y desde sus silencios prevalece mostrar los rostros ocultos de las violencias, de las narcoviolencias, que se experimentan en el llamado “paraíso caribeño”.

### **Bibliografía citada**

- Agamben, Giorgio, 2006, *La comunidad que viene*, Pre-textos, Valencia.
- Bauman, Zigmunt, 2013, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, México.
- Harvey, David, 2000, *Espacios de esperanza*, Akal, Madrid.
- Scheper Huges, Nancy y Philippe Bourgois, 2004, “Introduction: Making Sense of Violence”, en *Violence in War and Peace. An Anthology*, Blackwell, Singapur, pp. 1-30.
- Urteaga, Maritza, 2011, *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Juan Pablos Editor, México.

Iván Francisco Porraz-Gómez

*El Colegio de la Frontera Sur unidad Tapachula, México*